

APUNTES NECROLÓGICOS



D. PEDRO CARRIÓN

Víctima de larga y penosa enfermedad, soportada con ejemplar resignación cristiana, y después de haber recibido con edificante fervor los Santos Sacramentos, el día 26 del corriente falleció en esta ciudad este reputado doctor, querido de cuantos le conocieron, amigo de pasar en el mundo inadvertido por su gran modestia, ilustradísimo, apasionado de su hogar y de sus enfermos, entre quienes derramaba frecuentemente los beneficios de la caridad, á la par de procurarles la salud perdida. Y cuando así se practica, á la manera de un sacerdocio, la nobilísima y siempre ingrata profesión de la medicina, los hombres que la ejercen debieran ser de los más considerados por la doliente humanidad, que, por mucho que progrese, no llegará á suprimir el dolor ni la muerte.

Descendiente de una respetable familia de las montañas de Nabarra, nació el Sr. Carrión en la villa de Lesaca el año 1838.

Corazón bascongado y entusiasta admirador de todo lo genuinamente euskaro, ha rendido durante su vida incesante culto á las tradiciones y costumbres que en nuestro noble solar brotaron al calor de la Religión, en el orden de las leyes, de la familia y de la propiedad.

Aleccionado en sus primeros años por sus padres y por un tío suyo, venerable sacerdote de Santesteban, en los principios fundamentales de una educación cristiana, ingresó de colegial en el seminario conciliar de Pamplona, pues su piadoso padre, movido de un plausible deseo, hubiese visto con gusto que su hijo mostrara vocación religiosa. Pasó luego al seminario de Larresore (diócesis de Bayona), mas no sintiéndose inclinado á la carrera eclesiástica, ingresó en el liceo de

Pau y seguidamente en otro de Burdeos, en cuyos centros completó los estudios de letras, revalidándolos en Zaragoza, donde se graduó de Bachiller. Después cursó la medicina en Madrid, se trasladó á Paris á estudiar el año del doctorado asistiendo á las famosas clínicas de los célebres Velpeau y Trousseau y volvió á Madrid á doctorarse.

Establecido el año 1866 en San Sebastián, donde contrajo matrimonio con la que ha sido compañera de sus días, la distinguida señora D.^a Anastasia de Garagarza, obtuvo por oposición una de las dos plazas de médico municipal, cargo que desempeñó hasta 1874, en cuya época emigró á Francia, con motivo de los disturbios políticos. Regresó en 1876, y desde entonces continuó ejerciendo su profesión hasta que cayó herido de la cruel enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Contaba con numerosa clientela y era á la vez médico de la Compañía del ferro-carril del Norte, de varias comunidades religiosas y del asilo de las Hermanitas de los Pobres, siendo querido de todos por el celo, escrupulosidad y cariño con que les asistía.

Deja un digno sucesor en su hijo D. Joaquín, joven y aventajado facultativo, que no dudamos sabrá mantener á gran altura el nombre de su llorado padre.

A los funerales y conducción del cadáver acudió inmensa concurrencia, prueba elocuente de las simpatías y consideración de que gozaba el finado.

Descanse en paz el cumplido caballero y excelente amigo nuestro, y reciba su distinguida y atribulada familia la expresión de la profunda pena que nos causa tan irreparable pérdida.

*
* *

D. MIGUEL ANTONIO IÑARRA

Dolorosísimo ha sido para nosotros el fallecimiento de éste joven, ilustrado y virtuoso sacerdote. colaborador constante de la EUSKAL-ERRIA y miembro del Consistorio de Juegos florales de Guipúzcoa.

Se preparó para la carrera eclesiástica con el inolvidable bascófilo Sr. Antía, Rector que fué de Urnieta, quien conocedor del intenso amor al estudio y aptitudes de su discípulo, le puso en camino de favorecer con sus trabajos, como lo ha hecho hasta la muerte, á nuestra